

Luciana Cámpora



*Buscando tu*

# PROPIO CAMINO

a la verdad

La Canalización como una facultad a tu alcance



# BUSCANDO TU PROPIO CAMINO A LA VERDAD

La canalización como una  
facultad a tu alcance

Redacción y diseño de tapa e interior  
Luciana Cámpora y Daniel Pedemonte

Tel: +54 9 223 5 047675 . Mar del Plata, Argentina  
libros@lucianacampora.com  
www.lucianacampora.com

Primera Impresión: Junio 2008

Este libro se ofrece con el entendimiento de que, tanto el autor como el editor no se encuentran involucrados en el ofrecimiento de servicios médicos o psicológicos.

Este libro no intenta ser un sustituto de terapia o consejo profesional

Este libro representa el modo de sustento del escritor. Se ha editado en formato digital para lograr una distribución de mayor alcance, y dado su bajo costo, sea accesible a todos.

Por ello solicitamos no se re-envíe, ni se reproduzca total ni parcialmente su contenido.

## ÍNDICE

Epígrafe.....	Pág. 7
Introducción .....	Pág. 8
Parte I:	
De mi experiencia personal	
- Un poco de historia.....	Pág. 12
- El “Bicho Raro”.....	Pág. 15
- El inicio del Cambio .....	Pág. 16
- La Voz del Maestro Interior .....	Pág. 17
- La Búsqueda .....	Pág. 19
- Amigos de Luz .....	Pág. 21
- ¿Soy Canal? .....	Pág. 23
Parte II:	
Canales de Luz	
Capítulo 1: Canalizar	
- ¿Qué es Canalizar? .....	Pág. 28
- Diferencia entre Canalización y Mediumnidad.....	Pág. 33
- Canalización y Oración.....	Pág. 35
- La mecánica de la Canalización .....	Pág. 37
- ¿Cuál es el propósito de lo que recibimos? .....	Pág. 41
- La Vibración de las Palabras.....	Pág. 43
- Lo que todos podemos oír: La propia Voz Interior.....	Pág. 44
- ¿Pueden haber momentos inadecuados para entablar el diálogo interno? .....	Pág. 46
- ¿Cómo reconocer cuando uno está listo?.....	Pág. 48
- ¿Cuáles son las posibles formas de establecer la comunicación con una Dimensión Superior?.....	Pág. 49
- ¿Es necesario entrar en algún tipo de trance? .....	Pág. 51
- La Canalización y la práctica espiritual.....	Pág. 54
- Estado de Conciencia y Canalización .....	Pág. 59
- ¿Existe algún método para aprender a Canalizar? .....	Pág. 60
- ¿Es posible enseñar o iniciar a otros en este camino?.....	Pág. 61
Capítulo 2: Los Guías	
- ¿Qué son?.....	Pág. 65
- ¿Cómo son?.....	Pág. 67
- ¿Cómo nos ven? .....	Pág. 71
- ¿Cómo establecen el contacto?.....	Pág. 73
- Sus nombres, presentaciones, saludos y bienvenidas .....	Pág. 74
- ¿Los Guías conocen nuestras intenciones y objetivos?.....	Pág. 76
- Lo que podemos pedirles .....	Pág. 77
- ¿Pueden “soplarnos” ideas a desarrollar? .....	Pág. 81
- ¿Qué podemos hacer por ellos?.....	Pág. 81

### Capítulo 3: El Trabajo Interior

- La Preparación ..... Pág. 84
- Un instante de Paz - Práctica de Relajación ..... Pág. 86
- Con los pies en la Tierra - Práctica de Cimentación ..... Pág. 89
- Despejar la duda ..... Pág. 94
- Aprendiendo a Sentir ..... Pág. 99
  - Ejercicio 1: Conexión con la energía de la Naturaleza ..... Pág. 101
  - Ejercicio 2: Conexión con la energía sanadora de las plantas ..... Pág. 102
  - Ejercicio 3: Lectura energética de un objeto inanimado ..... Pág. 103
  - Ejercicio 4: Conexión con el Sentir del Corazón ..... Pág. 103
  - Ejercicio 5: Conexión con un Ser de Luz ..... Pág. 105
- Aclaración ..... Pág. 108
- Centros energéticos de la Percepción ..... Pág. 109
- Atreverse a Preguntar ..... Pág. 110
- Dejarse fluir ..... Pág. 115
- ¿Qué esperar la primera vez que uno se abre a recibir la Voz Interior? ..... Pág. 117
- ¿Qué se logra con la práctica? ..... Pág. 119

### Capítulo 4: Cuestiones de humanos

- ¿Cómo facilitar la Receptividad? ..... Pág. 122
- ¿A qué se debe que algunas personas canalicen con más facilidad? ..... Pág. 123
- ¿Cuál es el mejor estado para contactar con lo Elevado? ..... Pág. 124
- ¿Cómo saber cuándo estamos canalizando? ..... Pág. 125
- ¿Cómo reconocer cuando es un discurso de la mente? ..... Pág. 126
- Las trampas del ego ..... Pág. 128
  - 1- La Desvalorización ..... Pág. 129
  - 2- La Embriaguez de los primeros descubrimientos ..... Pág. 130
  - 3- El Orgullo ..... Pág. 132
  - 4- La Manipulación ..... Pág. 133
  - 5- El Facilismo ..... Pág. 134
  - 6- La Pereza ..... Pág. 137
  - 7- El apego a las Formas ..... Pág. 138
- La Identidad del Canal ..... Pág. 140
- Las modalidades del lenguaje en la Canalización ..... Pág. 143
- ¿Cómo mantener limpio el canal? ..... Pág. 146
- ¿Podemos perder la capacidad de Canalizar? ..... Pág. 148
- Cuando no vemos más “señales” ..... Pág. 151
- ¿Cuándo es necesario preguntar a través de otra persona? ..... Pág. 152

### Capítulo 5: Servicio Planetario

- La Canalización como Servicio ..... Pág. 155
- ¿Qué recibimos a través de un libro Canalizado? ..... Pág. 157
- ¿Se transmite más energía a través de la Voz y el Sonido? ..... Pág. 158
- Canalización de Formas y Color ..... Pág. 159

- ¿Cómo reconocer el propio campo de acción? ..... Pág. 160
- Los Servidores. .... Pág. 161
- ¿Cómo saber si estamos listos para dar nuestro Servicio?..... Pág. 162

### Parte III:

### Los Cambios

#### Capítulo 6: Hacia dónde vamos

- La Nueva Era ..... Pág. 166
- ¿Por qué nuestro planeta asciende? ..... Pág. 167
- ¿A quién sirve la Ascensión de la Tierra? ..... Pág. 170
- ¿Qué es en realidad la Ascensión?..... Pág. 171
- La historia de los “Últimos Tiempos”..... Pág. 173
- Algo acerca de nuestra naturaleza ..... Pág. 177
- La Nueva Humanidad ..... Pág. 179
- Enseñemos el Silencio..... Pág. 181
- Nuestro Despertar..... Pág. 184
- ¿Qué podemos pedir a los Guías durante el Despertar?..... Pág. 184
- Todo puede ser muy fácil..... Pág. 186
- Hagamos rodar la bola..... Pág. 188

#### Capítulo 7: Una Nueva Era de Información

- Tiempo de Saber..... Pág. 191
- ¿Cómo tomar la información que nos llega?..... Pág. 193
- ¿Cómo actúa la Verdad?..... Pág. 196
- Lo que recibe cada uno..... Pág. 196
- La Duda: hermana de la Inteligencia ..... Pág. 200
- El Temor: resabio de la Oscuridad..... Pág. 200
- ¿Cuál será el papel de los Guías en una humanidad iluminada? ..... Pág. 201
- Los cambios en el cuerpo..... Pág. 204
- Sobre el ajuste del ADN..... Pág. 205
- ¿Es posible ser concientes del proceso de reestructuración del ADN?..... Pág. 207
- ¿Cómo podemos anticipar lo que vendrá?..... Pág. 209
- ¿Muchos de nosotros partirán en el pasaje dimensional? ..... Pág. 210
- ¿Qué pasa con los que no se “abren” a la espiritualidad?..... Pág. 212
- ¿Qué tipo de cambios planetarios deberemos atravesar? ..... Pág. 214
- Nota de la Autora..... Pág. 218
- Apéndice: Libros Recomendados..... Pág. 219

## INTRODUCCION

En el final de un ciclo solar, la Tierra se está iniciando y nosotros con ella, como motores de este cambio.

Estamos en el umbral de un Nuevo Tiempo, un tiempo en el que podemos ver concretarse nuestros mejores sueños, si es que creemos que es posible y permitimos que pase, pues para eso estamos recibiendo un Poder que nunca antes tuvimos.

Este Poder ya se está dejando entrever, se está manifestando. Muchos de nosotros comenzamos a abrirnos a nuevas comprensiones y capacidades, y muchos más lo harán en el transcurso de los próximos años, a un ritmo acelerado. Las capacidades a las que ahora despertamos nos parecerán nuevas, sin embargo, siempre estuvieron ahí, en alguna parte recóndita del alma. Las acogeremos con gratitud y entusiasmo, hasta con familiaridad, pues eran partes adormecidas en nuestra Conciencia, y las reconoceremos como tales.

Se dice que en las décadas venideras se ampliarán en un 10% nuestras facultades mentales (recordemos que hoy sólo funcionamos con el 5% de nuestro cerebro), y que el proceso de la evolución no parará hasta que desarrollemos el 100% de nuestro potencial. ¿Se imaginan lo que significa esto? Es algo difícil de concebir con nuestra imaginación actual!

Como consecuencia de esta expansión, muchos de nosotros estamos descubriendo capacidades con las que no estábamos acostumbrados a contar al regirnos casi completamente por nuestro hemisferio cerebral izquierdo (lógico-racional), y que llegan a desconcertarnos cuando el hemisferio derecho de nuestro cerebro (intuitivo-creativo) toma por primera vez el mando. Entre muchas de esas facultades “intuitivas” despertamos nuestra capacidad de ser canales de sabiduría espiritual en forma conciente. Esto nos permite una apertura a nuevas visiones de la realidad que a la vez, propician más y más nuestro crecimiento, la elaboración de nuestro karma y el anclaje en la Tierra de más y más Luz. El objetivo final que se nos plantea es el de ampliar nuestras conexiones sutiles y canales de energía tanto como para llegar a autosustentarnos en la energía eterna y constante de nuestra Fuente (Dios). Llegar a ser seres autónomos, capaces de crear y sostener la plenitud en nuestros cuerpos biológicos sin depender de nada externo. El dinero, la educación, la información que hoy tanto nos gobiernan y manipulan... quedarán en el pasado, incluso el alimento, puesto que no necesitaremos comer para generar energía en nuestro cuerpo, simplemente la “canalizaremos”. ¿Será cierto? ¿Llegaremos a eso? ¡Bueno, a no desesperar, que aún queda mucho por hacer primero!

El cambio va a darse rápido en comparación a los tiempos que durante siglos signaron los procesos de la evolución, pero no tanto como para que no podamos tolerarlo, asimilarlo y adaptarnos a él. Nuestros organismos necesitarán ajustes que no pueden ser acelerados, más adelante hablaremos del por qué. Mientras tanto, como dijo Gandalf el Mago a través de las palabras de Tolkien (o Tolkien a través de Gandalf, como sea) “*Lo único que podemos decidir es qué hacer con el tiempo que nos dieron*”. Procuremos utilizar este tiempo de la mejor manera posible... Y creo que la

clave para esto es: mantener el equilibrio. Mantenernos abiertos a lo nuevo que nos pueda llegar, pero a la vez atentos y discernitivos. Abrirnos a explorar los campos de nuestra percepción extrasensorial, sin hacer a un lado la mente conciente. Equilibrar la balanza entre ambos hemisferios cerebrales, unir el “sentir” y el “pensar”, para así poder actuar como seres íntegros.

La que llamamos “Luz” es una frecuencia de vibración sutil y elevada. Es la frecuencia que transporta la Información, al nivel de la Sabiduría Superior. Es la Inteligencia que, unida al Amor, da lugar a la Creación. La Inteligencia Divina que establece un orden para todas las cosas. A ese Orden le llamaremos Plan, el Plan del Universo, en el que nosotros como humanos, tenemos un lugar asignado. Pero no voy a detenerme mucho más en esto, considero que ya hay escrito muy buen material al respecto y sin ir más lejos, bastante queda explícito en el libro publicado con anterioridad (mayo del 2005): Dioses en la Tierra.

Decidí comenzar este libro con un relato de mi experiencia personal, puesto que si voy a hablar del “despertar” a una capacidad, y si bien ésta como tantas otras es una de esas cosas que se dan en forma única y personal para cada uno, tal vez a muchos de ustedes les interese saber como fue para mí. Está bien, conozcámonos.

Más adelante abordaré los temas de ¿Qué es Canalizar? concretamente, y ¿con qué propósito estamos desarrollando este “Don”? que tarde o temprano será una capacidad habitual en todos los humanos, tanto como hoy lo es hablar o pensar. Compartiré la información que manejo acerca de los Guías, nuestros asistentes en los planos de la Luz. En este punto debo hacer una aclaración: Existen miles de seres de Luz, miles de jerarquías celestiales distintas. Cada una cumple una función en la Creación. Entre ellas podemos citar a los Ángeles, Arcángeles, Maestros Ascendidos, Seres Elementales, Seres de otros sistemas astronómicos como por ejemplo Las Pléyades, Conciencias de nuestro propio sistema solar, Entidades que vienen a generar y respaldar la transición de la Tierra y por supuesto los Guías, amigos y maestros del alma, cuya labor es acompañarnos y orientar nuestro aprendizaje en la Tierra, sólo por mencionar algunos. Muchos de estos seres están a nuestro servicio en este tiempo en el que necesitamos especial asistencia. Así como cuando uno quiere aprender determinada materia necesita del conocimiento de profesores y maestros especializados en el tema, de la misma manera: “Cómo es Arriba es Abajo”. Pero para ahorrarnos tanta especificación y poder ir puntualmente a lo que me interesa transmitir en este libro, y puesto que todos Ellos están prontos a guiarnos y asistirnos, voy a llamarlos genéricamente: “Guías”. Sepan que cuando hablo de los “Guías” puedo estar refiriendo a cualquiera de todos estos “Hermanos” nuestros que habitan en los planos superiores a partir de la Quinta Dimensión. A éstas alturas puedo afirmar con comodidad que ellos no van a ofenderse por eso!!!

Por las dudas:

A alguien tal vez se le pueda llegar a ocurrir, pensar acerca de mí como de un “ser iluminado”. Créanme si les digo que soy una persona corriente, con las mismas limitaciones y dificultades de todos los seres humanos sobre esta Tierra.



Simplemente pasé por experiencias que deseo compartir porque, bueno, es algo que me da placer y me siento útil haciéndolo.

Lo que quizás más asombre a quienes leyeron “Dioses en la Tierra”, sea el cambio de modalidad en la escritura de este libro. Como resultado de mi propio trabajo interior, esta vez decidí dar más participación a mi aspecto “tridimensional”, por decirlo de alguna manera.

Van a notar que en ocasiones incluyo mis vivencias personales (a falta de algún otro ejemplo) para esclarecer alguna parte del contenido. Me gustaría que sepan que estas se presentan con un propósito meramente ilustrativo. Simplemente, mi campo de experimentación y aprendizaje es la vida, y no tuve hasta el día de hoy, una vida orientada a los vínculos sociales, sino más bien “para adentro”.

En cuanto a lo que a canalizar respecta, no me considero una autoridad en la materia (porque no creo que tal cosa exista), ni me propongo como un modelo a seguir, sino muy por el contrario. Soy consciente de que mis propias falencias y dificultades me trajeron a la concreción de este libro, que no es sino, una excusa para mi propio crecimiento espiritual. Los conceptos que aquí expongo fueron los que se me revelaron en el momento en que los necesité, y ahora simplemente, me doy a compartirlos.

Deseo que puedan disfrutar y aprender al leer este libro, tanto como yo al escribirlo, y ahora sí, me entrego a la magia de escribir y de saberme como siempre: buscando mi propio Camino a la Verdad.

# CAPITULO I

Canales de Luz

## PARTE II

### Capítulo 1: CANALES DE LUZ

¿Qué es Canalizar?

Se me ocurrieron miles de preámbulos con los que iniciar este libro. Al final opté por hacer caso omiso a las introducciones retóricas e ir directamente al grano. La idea que prevalecía en todos ellos era simple en esencia: tenía que ver con las asociaciones erróneas que solemos hacer con respecto a lo que es “Canalizar”.

Esta palabra, como tantas otras ligadas a lo que parece ser “el vocabulario técnico de la Nueva Era”, pertenece a una jerga mística que comenzó de un tiempo a esta parte, a ganar territorio en nuestro lenguaje cotidiano. No es extraño hoy lo que sí era hace apenas décadas atrás: oír hablar de “Ángeles”, de “Guías”, de “Maestros”, de “Devas”, que nos brindan información “canalizada”, de “sanación canalizada”; de estantes en las librerías repletos de libros en los que no figura el nombre de ningún autor, y sin embargo sí el de un “canal”. Pero... ¿Qué es lo que significa esta expresión, cuyo nuevo uso no aparece en el diccionario?

Algunos lo saben. Otros lo ignoran. Muchos lo imaginan. Y unos cuantos se regodean en su capacidad de “ser canales”. Lo gracioso es que todos lo hacemos sin saberlo. Aunque en la gran mayoría prevalece una falacia cultural profundamente arraigada, en la que el verdadero significado aparece tergiversado, aún para los que creemos saber de qué se trata. A la tenue luz de esta “media conciencia” la canalización se convierte en un fenómeno paranormal.

Gran parte de la gente la toma como una capacidad especial, un “don” que es poco frecuente entre los humanos, del que solo gozan algunos pocos “espiritualmente conectados”. Creen que es algo ajeno a ellos mismos y lejano, como la idea que aún conservan de su Dios. Bien, esto es lo que muchos de nosotros creemos (o hemos creído en algún momento). Sin más, es lo que nos enseñaron.

Conozcamos o no la palabra y su verdadera acepción, la canalización no nos es algo ajeno. Si entendemos por “Canalizar” el tender un puente entre diferentes dimensiones, el abrirse a recibir una frecuencia de vibración a través de los centros energéticos de nuestros cuerpos, entonces, todos somos canales de Luz.

Dar una explicación a fondo respecto a este tema, supone abordar aspectos fundamentales y profundos de nuestra naturaleza humana y de las leyes que rigen el Universo... ¡nada menos! Todo un desafío. Así que intentaré aproximarme, lo más resumida y claramente que me sea posible.

Comprender este proceso nos requiere en primer lugar, dejar de lado la creencia de que somos solo un cuerpo y una personalidad, para abrirnos a admitir que este cuerpo y esta personalidad de nada servirían si no fueran gobernados por un aspecto superior e invisible de nosotros mismos: nuestro Espíritu (otra dimensión de nuestro Ser). Como diría Deepak Chopra: hay algo, una fuerza que le dice a nuestras células que permanezcan unidas para formar nuestro cuerpo, y que una neurona funcione como neurona y no como una célula del estómago, por ejemplo (Aunque seguramente, él hubiese utilizado términos más elegantes)

Somos un Espíritu, creando de momento una apariencia tridimensional. Aquí deberíamos agregar que existen muchas dimensiones más allá de las que podemos percibir con los sentidos físicos, pero que sin embargo sí pueden ser captadas por nuestros otros sentidos: los sentidos más sutiles regidos por el hemisferio cerebral derecho, nuestra percepción extra-sensorial, también llamada “segunda atención” o “sexto sentido”.

El Espíritu otorga vida al cuerpo proyectando en él su energía. Entre la energía espiritual y el cuerpo físico existen múltiples estados intermedios que también son parte nuestra. Conforman lo que sintetizando llamaremos: el Cuerpo de Luz o Cuerpo Espiritual. Cada uno de estos estados intermedios de nuestra energía posee diferentes funciones y características. De este modo, nosotros somos seres multidimensionales, puesto que habitamos distintas dimensiones en simultáneo, tendiendo “puentes” entre una y otra dimensión constantemente.

La energía del Espíritu ingresa al cuerpo físico a través de los centros sutiles que todos poseemos a tal efecto en el Cuerpo de Luz, y que conocemos como chakras. Más aun, los átomos que componen la materia de nuestro cuerpo físico son ENERGÍA QUE PROVIENE DEL ESPÍRITU... por lo que podemos afirmar que todos tenemos a Dios “adentro”.

Vemos a nuestro cuerpo de biología en una realidad material y tridimensional, pero ésta es una porción muy pequeña del verdadero Ser que somos. Hay una parte nuestra que mora en dimensiones de vibración superior, donde todo es Amor, Perfección y Sabiduría. Entre ambos extremos y encargada de la unión de nuestro aspecto superior con el terreno, tenemos el Alma.

Todos somos canales puesto que recibimos dentro de nuestros envoltorios físicos, la energía espiritual que nos da Vida. Es la proyección de nuestro Ser Superior lo que da origen a nuestra existencia y conciencia aquí en la Tierra.

Somos un “Ser Superior”, no solo lo “tenemos” puesto, como quién se pone un pantalón. La espiritualidad no es una moda, aunque a veces nos lo parezca. No es algo que podamos elegir el decir: “hoy soy “espiritual”, “hoy reconozco a mi Ser”, “hoy prefiero funcionar como un simple cerebro humano desconectado”. Bueno,

pensándolo bien, sí... ésto es lo que elegimos a veces. No nos creemos “espirituales”, desconocemos nuestra propia naturaleza y por lo tanto la negamos, o tratamos de imponérsela a través de los actos que desarrollamos. Pensamos que “somos espirituales” si meditamos a diario, nos recluimos en un monasterio o llevamos una vida de servicio a los demás desapegada de todo placer y toda necesidad humana. Es crucial que lleguemos a comprender que no somos más o menos “espirituales” según lo que hagamos o dejemos de hacer, somos “espirituales” porque SOMOS UN ESPÍRITU.

El Ser no es una parte más de nosotros, como puede serlo una mano o un pie, el Ser es LO QUE SOMOS, lo que sigue existiendo de nosotros aún cuando ya no tenemos ni pies, ni manos, ni cuerpo. Lo que “no somos” en realidad, es un cuerpo. El cuerpo físico es una experiencia temporal, algo pasajero y momentáneo.

Nuestro Espíritu, nuestra Esencia, es lo que verdaderamente prevalece a lo largo de la eternidad, asumiendo una u otra forma, evolucionando, cambiando, ingresando a cientos de vidas distintas, en cientos de cuerpos que cada vez, consideramos el único, y el “nuestro”. Parafraseando a nuestro viejo amigo Kryon: *“Lo creamos o no, la Verdad sigue siendo la Verdad”*, no se desvanece por el solo hecho de no asumirla. Continúa estando allí aunque no queramos admitirla.

Somos una Conciencia Eterna en permanente expansión. Así también, recibimos de ella cuerpos físicos y sutiles igualmente equipados para funcionar en Unidad. Todos contamos con la misma cantidad de centros para la recepción y la emisión de la Energía Divina, y con la misma capacidad de desarrollarlos, por lo tanto lo único que establece alguna diferencia entre la “condición espiritual” propia y las de los demás, es el estado en que more nuestra Conciencia.

¿Esto que quiere decir? Que al nivel del Espíritu todos somos seres perfectos y eternos, pero estamos aquí en la Tierra para aprender a materializar esa perfección, y aunque vayamos hacia la misma meta, no todos lo hacemos al mismo tiempo. Hay quienes se adelantan, y quienes van detrás de nosotros en el camino. Hay caminos complicados, y caminos sencillos. Hay miles de maneras de llegar al mismo objetivo. Cada posición en el camino del aprendizaje espiritual se corresponde a un determinado nivel de Conciencia. En cada nivel obtenemos nuevas formas de ver y de vivir, y de desarrollar nuestros talentos personales para expandir nuestro potencial y reconocer nuestra esencia.

Quienes estén pensando que no son capaces de conectar con una dimensión Superior, vivirán esa realidad. Quienes estén pensando que no tienen lo necesario para canalizar a su Ser, se están engañando. Nos resulta fácil llegar a creer que esto puede funcionarle a los demás, pero no a nosotros. Lo cierto es que todos funcionamos de la misma manera, y es por eso que nos llamamos “seres humanos”. Estamos diseñados para operar en unidad: cuerpo y espíritu, intelecto

y espiritualidad. Somos mucho más de lo que creemos ser, y en este mismo instante, nosotros estamos “canalizándonos” a nosotros mismos.

Debemos darnos cuenta de la importancia que radica en este hecho. ¡No somos menores que aquellos a los que llamamos “Maestros”! Al nivel del Ser Superior vivimos en un estado eterno de Pureza, Paz, Abundancia, Sabiduría, Verdad Absoluta, Luz y Amor. ¡Ahora mismo mantenemos ese estado, ese centro, y está disponible para nosotros en cuanto lo reconocemos!

Debemos dejar de menospreciarnos ¡No tenemos por qué hacerlo! Es “Nuestra” Presencia tan alta como la de cualquier otro ser al que podamos pedir asistencia, tan alta como la de Dios, pues SOMOS ESE DIOS. En muchos aspectos, somos nosotros nuestros Maestros. Solo necesitamos recordárnoslo, y asumir que es cierto, para comenzar a vivenciarlo.

A nivel del Ser Superior estamos emitiendo permanentes impulsos de información que gobiernan el funcionamiento de cada uno de los átomos que componen la materia. Con esto me refiero a la materia que conforma nuestros propios cuerpos y la del mundo que nos rodea y que percibimos como “exterior”. Nuestras células están compuestas de esta Energía Superior. ¡Nos inundamos con nuestra propia energía! ¡Si tan solo llegáramos a darnos cuenta!

El motivo de las cosas “malas” que recibimos, de aquellas circunstancias que nos provocan retraso o sufrimiento, no es que ésta “otra parte nuestra” desde las dimensiones elevadas nos lo esté imponiendo, porque, como humanos, tenemos Libre Albedrío. Somos nosotros, desde nuestra mente terrena, los que dictamos al Ser Superior lo que debe hacer, y no al revés. ¿Cómo? Pues, sencillo. Nosotros pensamos. Cuando pensamos, o deseamos, o tememos, o hablamos (en especial cuando hablamos) estamos emitiendo energía en forma de órdenes a nuestro Ser. Este recibe esos datos y nos proporciona lo que acabamos de solicitar. No importa si estamos planificando a futuro o recordando el pasado, quejándonos por algo ocurrido o concentrándonos en lo que deseamos... Cada vez que pensamos emitimos energía. Cada vez que centramos la atención estamos “eligiendo”, y nuestro Ser responde siempre. Así nomás. Nuestro trabajo es elegir; el suyo, manifestar.

Bueno, esto nos trae de nuevo a que todos nos “canalizamos” a nosotros mismos para sostener la vida; y que somos los únicos responsables de la vida que llevamos. Aquí no existen culpables, ni chivos expiatorios, ni dioses sordos o malvados. El tema de la Canalización abordado de este modo, se vuelve muy amplio. Sin embargo, para el consenso mayoritario, canalizar no es sino “la capacidad de

comunicarnos con una dimensión de Conciencia más elevada para obtener información, respuestas, sanación, crecimiento, etc.” ... cosas que ya existen en nosotros, aunque en un nivel que escapa a nuestra percepción tridimensional.

El planteo que surge de aquí es el siguiente: si nosotros mismos nos damos la Vida, también, podemos otorgarnos, una a una, las capacidades que ya existen en las esferas más altas de nuestro Ser.

La de recibir Su emisión, ya la tenemos, fuimos hechos para eso. Como receptáculos del Espíritu, como “instrumentos” de ese Ser que en verdad somos, vinimos preparados para hacer descender nuestras frecuencias más altas y desarrollarlas aquí, en la Tierra. Ese es el propósito por el que encarnamos una y otra vez, aceptando el duro reto de vivir una realidad llena de limitaciones. Ese es el propósito por el que generamos la dinámica de la vida y la muerte, y también del karma. Nacemos, morimos, y volvemos a nacer para experimentar nuevamente el desafío de alcanzar un contacto más pleno con la Verdad de nuestro Ser.

Canalizamos a diario energía, y también canalizamos Saber, canalizamos Amor, canalizamos Ideas. Canalizamos nuestra capacidad de vivir, de sentir, de pensar y de tener Conciencia. Como si esto fuera poco, muchas otras Conciencias espirituales están para asistirnos en cuanto solicitamos ayuda, orientación, guía divina. Muchos seres existen en esas dimensiones que no solemos percibir con los sentidos físicos.

Sí, a menudo “oímos” consejos provenientes de una Dimensión Superior. Éstos pueden ser “nuestros”, en ocasiones en que a través del discurso interminable del ego, se filtra un rayo de la Sabiduría Superior de nuestro Ser; o de otros Seres que se hacen presentes para brindarnos algún tipo de servicio u orientación. Todos lo experimentamos alguna vez ¿O no? Nosotros mismos escuchando nuestros más altos pensamientos, recibiendo este Saber directamente de la Fuente... ¡y creyendo simplemente que se nos acaba de ocurrir una buena idea! En otras palabras: recibiendo “aquí” en la Tierra, lo que pensamos “allá”, en una dimensión paralela, eterna e ilimitada, donde fluye Todo el Saber en forma ilimitada y eterna. En esos momentos puede que hasta lleguemos a asombrarnos de lo que acabamos de decir, de pensar, de sentir o de hacer... o no darnos cuenta, porque es algo natural. El “saber” es quizás algo más natural para nosotros que el “pensar” ... pero dado que hace mucho tiempo que venimos acostumbrándonos a mantener nuestra conciencia restringida para funcionar en la tridimensionalidad, hoy nos cuesta creerlo. No hace falta “saber” nada para “ser canal”, simplemente asumirlo, aceptarlo en la totalidad de su significado, y dejar lugar a lo que surja como un impulso, una “intuición”.

No hace falta “aprender” lo que ya es una capacidad innata en el ser humano. Basta reconocer y admitir que somos capaces de recibir por ese canal, mucho más que la Vida. Puede que tengamos una vida plena de obstáculos e interrogantes... sin

embargo, elegimos esta vida con el único objetivo de APRENDER. Si aprender es nuestro propósito más elevado ¿Por qué se nos negarían las respuestas capaces de consagrar el aprendizaje?

No. Las respuestas no se nos niegan, nosotros nos las negamos. Por temor o simple desconfianza, las dejamos de ver, pero allí están, esperándonos. Existe una respuesta para cada uno de nuestros enigmas. Nuestro Ser sabe lo que vinimos a hacer a la Tierra. Nuestro Ser no va a escatimarnos la Verdad, como tampoco su Virtud, su Alegría, su Amor y su fuente de Inspiración Eterna. Para ello, solo necesitamos dejar de buscar “afuera” y comenzar a darle crédito a la propia Voz Interior.

### Diferencia entre Canalización y Mediumnidad

Hasta hace muy poco tiempo atrás, las personas que poseían la capacidad de comunicarse con los espíritus a voluntad, atraer información desde las dimensiones no físicas, actuar como mediadores entre una y otra realidad, eran llamadas “médiums”.

...Si todos recibimos vibraciones todo el tiempo, si nosotros mismos habitamos en múltiples dimensiones en simultáneo, si estamos en permanente contacto con las conciencias espirituales y por eso se dice que somos “canales”... ¿Cuál es la diferencia real entre un “médium” y un “canal”?

La diferencia la marcó el tiempo y la evolución planetaria. Eso que conocemos como “Nueva Era” no es solo una moda o una teoría abstracta de un grupo de soñadores de la paz mundial, es un cambio real y físico. Un cambio que incumbe a todo el planeta y a nosotros como parte de tal. Un ciclo en el que comenzamos a ingresar a mediados del siglo pasado, y cuyas bendiciones estamos percibiendo ya. Un momento importante para el que, como humanidad, venimos siendo preparados gradualmente, avanzando de a pequeños pasos.

Durante este tiempo, nuestro planeta inició un ascenso paulatino en su nivel de vibración. Las energías que hoy llegan a la Tierra vibran en frecuencias mucho más altas que las que recibíamos el siglo pasado. Esto es lo que marca (y continuará marcando) la diferencia entre nuestras capacidades en evolución.

En la antigua energía, era mucho más difícil alcanzar un estado de iluminación o de recepción de las frecuencias espirituales elevadas. El planeta vibraba en una mayor densidad y por lo tanto, más fuertes se presentaban los obstáculos a superar. Si bien existieron siempre los magos, chamanes, sanadores y maestros espirituales capaces de establecer una conexión estrecha con los planos superiores de Conciencia, este nivel quedaba restringido a unos pocos con la suficiente elevación como para generar y atraer en sí mismos ese tipo de energías, y suponía



un serio compromiso, puesto que para cultivar su espiritualidad, a menudo debían llevar vidas solitarias y aisladas de los demás. La mayor parte de la gente se encontraba a años luz de alcanzar tal grado de comprensión espiritual, y seguía a sus líderes sin poner en duda las palabras de aquellos que se decían “portavoces del Señor”.

Como humanos, canalizábamos nuestra energía de Vida, pero no contábamos con la dotación conciente ni el dominio necesario para afinar nuestro contacto y recibir información que no proviniera de nuestros sentidos físicos. Nuestras aptitudes intuitivas se encontraban limitadas por una especie de “velo” mucho más denso que el actual, la misma aura del planeta actuaba como un techo, impidiéndonos el ingreso a un conocimiento más detallado de las leyes del Universo. Fue como aprendimos a vivir en un mundo terreno y material. Debíamos mantenernos en comunión con la Tierra y así obtener de ella el recuerdo de para qué estábamos aquí y honrar nuestra experiencia. Solo en el contacto con lo natural descubriríamos nuestra propia naturaleza. Perdimos eso y acabamos olvidándonos también de nosotros mismos. Fue nuestro experimento, una parte del plan a la que accedimos para conocernos y explorar hasta dónde éramos capaces de llegar. Hoy sabemos que muy lejos.

Bueno, pero digamos, que tuvimos un tiempo para desarrollar ese juego, como ahora tenemos otro para terminarlo y recuperar la Verdad que olvidamos. El planeta comienza a recibir más y más Luz despertando en nosotros nuestras capacidades adormecidas. Canalizar es ahora el modo más natural y sencillo de entrar en contacto con la propia Divinidad, cosa que antes no lo era. Hasta mediados del siglo pasado, solo unas pocas personas habían despertado a la capacidad de recibir información, aunque de un modo levemente diferente. Canalizar en la antigüedad requería una mayor inversión de energía. Sortear el entramado de oscuridad grueso y difícil que rodeaba al planeta demandaba un considerable esfuerzo y años de preparación. La malla energética planetaria oprimía la expansión individual de las personas, por lo que no solían captarse frecuencias tan elevadas como las que nos llegan ahora todo el tiempo. Los Seres de Luz tampoco tenían la misma libertad que hoy para acercarse a nosotros, debido a las diferencias de vibración. Solo algunos pocos seres de sutil sensibilidad y purificación extrema alcanzaban el estado de Conciencia necesario para atraer sin fiascos la vibración de la Luz. El resto, quienes se daban a explorar sus habilidades extrasensoriales, a menudo no pasaban de los niveles de vibración más densos.

Los “fenómenos” que entonces se conocieron, fueron más físicos que espirituales. El mayor auge de estas “manifestaciones de la energía” ocurrió durante el siglo

XIX. El movimiento de objetos, sonidos que podían percibirse en estancias aparentemente desiertas, la comunicación con espíritus que hablaban desde el otro lado del velo, se tornaron hechos famosos junto con la aparición de personas que demostraban una sensibilidad fuera de lo normal para entrar en contacto con las voces del “Más Allá”.

Se denominó “médiuns” a aquellos seres capaces de expandir los marcos de su percepción para abarcar nuevas realidades y contactar con el “Otro Lado”. Por entonces, los médiuns no solían registrar el recuerdo de la información recibida durante el trance. Esto se debía a que la densidad que portaban en sí y la del planeta en general, no les permitía acceder conscientemente al encuentro con las entidades espirituales. En lugar de una interacción entre la mente cotidiana y los aspectos elevados, ocurría una suplantación. El médium debía “retirarse” para que la entidad canalizada tomara posesión momentánea de su cerebro y sus facultades, hablando a través de él. Esto que en mucho contribuyó a crear expectativas alrededor de lo fenoménico, tuvo una finalidad más profunda y positiva. Comenzó a sembrar en la conciencia colectiva de la humanidad nociones como la certeza de la vida después de la muerte y las dimensiones de existencia simultáneas y paralelas. Si bien todas las antiguas civilizaciones habían cultivado este tipo de creencias, poco quedaba entonces entre nosotros de ese saber puro (y lo que permanecía se encontraba bien aplastado por los siglos de presión ejercida por parte de las religiones institucionalizadas) A través de estos “fenómenos” se planteó el inicio de una apertura mental expansiva y de influencia global que nos fue preparando para el cambio que abordamos hoy en día.

Durante las últimas décadas del siglo XX la transformación creciente en la energía planetaria comenzó a sentirse en lo individual como un auge por retornar a la espiritualidad perdida. Conforme comenzamos a integrar las nuevas frecuencias, muchas personas obtuvieron su apertura de manera espontánea, al despertar su hemisferio cerebral derecho y sus capacidades intuitivas, al captar sus propios mensajes y tener sus propias y reveladoras experiencias espirituales. Además, muchas entidades luminosas elevadas pudieron llegar a nosotros, pues ya no encontraron restringido el acceso, al estar preparado el planeta para la recepción de niveles crecientes de Luz. Nuevas y Poderosas energías arribaron acercándonos a niveles más profundos de comprensión.

La gente comenzó a ver que obtenía sanación, guía y orientación espiritual en forma consciente, en lugar de fenómenos metafísicos, y a esa facultad se le otorgó el nombre de “Canalización”. En la canalización ya no es necesario hacer a un lado la propia personalidad sino que por el contrario, el reto radica en integrarla y hacer que participe activamente de la recepción del mensaje. Con eso, como humanidad, dimos un gran paso.

## Canalización y Oración

Hablamos de Canalización y de Mediumnidad, cosas que en otros tiempos hubieran sido consideradas una herejía. Y esta es una más entre las tantas ironías de este mundo. Las grandes religiones se basan en las leyendas de aquellas personas que recibieron instrucciones directamente de Dios, que oyeron o vieron incluso a alguno de sus Ángeles Mensajeros. Sin ir a una búsqueda muy profunda, tan solo en la Biblia encontramos cientos de estos ejemplos: Vidas que cambian al recibir un Mensaje Divino; personas que luego de haber sentido la fuerza de la Voluntad Espiritual no pudieron dejar de obedecerla, aun cuando esto les suponía un sacrificio personal. Historias como la de Noé, o la de Abraham, la de Moisés o la de la misma Virgen María nos demuestran que en todos los tiempos, los seres humanos fuimos capaces de establecer un contacto íntimo con nuestro Creador... aunque más tarde, esto llegó a ser condenado por la misma iglesia que lo difundía. Pero... ¿Por qué si aquellos seres bíblicos recibían orientación divina, no creemos que continúe existiendo hoy en día? ¿Qué cambió sobre la faz de la Tierra para que el cielo actual no se abra como en el pasado, y descienda de él una voz estruendosa, un rayo de luz y un Mensaje Divino? ¿Por qué creer en las verdades canalizadas hace 2000 años, y no en que pueden recibirse en este tiempo actual? ¿Por qué pensar que no podemos contar con una guía personalizada y directa del mismo Dios que ofreció su palabra a tantos hombres y mujeres en el pasado? ¿Habrà sido que comenzamos a dudar de que estas cosas fueran ciertas? ¿Habrà sido que la rutina actual ya no incluye los milagros? ¿O que dejamos de lado la fe, y con eso también al Espíritu?

Si creemos en las historias que relata la Biblia es natural que lleguemos a preguntarnos: ¿Por qué antes ocurrían estas cosas, y ahora no? ... Yo creo que siempre existieron, y la información que antes era recibida, temida, y enaltecida por el velo de una fuerte superstición, proviene de los mismos sitios desde los que ahora “canalizamos”. Pero el planeta cambió y como humanidad aspiramos a un nuevo peldaño en la escalera de la evolución. Antes se necesitaba el temor para que la gente obedeciera al Espíritu, entonces sus manifestaciones se mostraban poderosas y hasta amenazantes. Antes se requería que hubiera un “elegido”, un líder o mesías capaz de guiar a los pueblos a su salvación; ahora, ese Mesías está pronto a despertar dentro de cada uno de nosotros mismos.

La presencia de una fuerza superior capaz de guiar a los humanos se hace notar en todas las religiones. La discusión acerca de si existen varios o un solo Dios, pierde su sentido si tomamos por Dios a la Esencia Espiritual que enciende la vida. Todos nosotros tenemos VIDA, por lo tanto, todos mostramos una parte del rostro de un Dios que es a la vez, uno solo y muchos Dioses. Sea cual sea la imagen que nos guste

adorar, esa imagen no es más sagrada que nosotros mismos y todo lo que existe a nuestro alrededor. ¿Quién puede afirmar que son más oídas las plegarias destinadas a la imagen de Jesús clavado en la cruz, que las dirigidas a un personaje con cuatro brazos y rostro de elefante o al antiguo tótem del Dios Ketzacoatl? ¿Alguno de nosotros está capacitado para discutir si las Verdades de una religión son más “Verdades” que las demás?

Después de siglos de guerras y enfrentamientos religiosos, después de millones de muertes con el propósito de imponer a un supuesto verdadero “Dios”, lo único que logramos imponer, fue la violencia. La existencia de Dios es un misterio y continuará siéndolo mientras nos mantengamos viviendo en este universo de materia. Sin embargo, todos los grandes sabios, santos y maestros provenientes de distintas culturas y tradiciones, dejaron rastros de que existe “el otro lado”... y que es posible acercarlo hasta “este”, sin importar tanto la técnica, los instrumentos o las imágenes de referencia. Si invocamos con la suficiente fe al Dios egipcio Amón, seguramente responda a nuestra solicitud del mismo modo que respondería para nosotros el Maestro Jesús. Y esto es porque, nuestros deseos elevados a una dimensión superior son siempre oídos. Si nuestro Dios es la Esencia que enciende la Vida, y nosotros estamos vivos... entonces somos parte de esa Esencia Divina. Cuando rezamos, en realidad, estamos rezándonos a nosotros mismos.

En Oriente se practica la meditación, en Occidente, la plegaria (o al menos así fue durante siglos) La Nueva Era que estamos viendo nacer, viene a propiciar la integración de las diferentes costumbres, religiones y culturas en una sola Verdad Universal compartida. Ya estamos disfrutando los efectos de esta “unificación” que supone nuevos puntos de vista y arroja luz a nuestras conciencias, más que causar la separatividad que era común en el pasado. Tanto la meditación como la plegaria, son prácticas cuya finalidad reside en acercarse un poco más a esa realidad espiritual que no se ve, pero que se reconoce, se anhela y se percibe. En la primera, la meta es vaciar la mente de pensamientos; en la segunda, alzamos los pensamientos y la voz a fin de que nuestros deseos pasen a formar parte de la Voluntad de Dios.

Ambas, unidas, nos permiten arribar a la visión del verdadero Poder que poseemos. “Sentir” la Presencia Divina en nosotros mismos (meditación) nos brinda Paz, Verdad y esclarecimiento sobre la vida y sus procesos para elegir con sabiduría entre aquello que deseamos vivir. Elevar nuestros pedidos (oración) es reconocer y utilizar nuestra autoridad para Crear y nuestro Poder de Manifestación. Nosotros buscamos a la Divinidad, y la Divinidad a su vez, desciende para alcanzarnos.

Si en la oración “hablamos” y en la meditación “escuchamos”, podemos decir que en la canalización “conversamos”. Unificamos ambos aspectos para lograr una verdadera comunicación, un ida y vuelta de información y energía recíprocos.